

## **Algunas experiencias e investigaciones sociales en la Universidad de La Habana, Cuba**

DAISY RIVERO ALVISA

Para hablar de la investigación social que realizan las escuelas que integran la Facultad de Humanidades y la Escuela de Psicología de la Universidad de La Habana, se hace absolutamente necesario partir del hecho de que nos referimos a una actividad desarrollada con posterioridad al triunfo revolucionario. La psicología, la sociología, la historia, la economía política eran en la Universidad de La Habana, en la etapa anterior a la Revolución, sólo asignaturas teóricas en los planes de estudio de algunas carreras como Filosofía y Letras y Pedagogía. No existía, por tanto, una tradición de investigaciones en las Ciencias Sociales. Sólo las realizadas por algunos profesores o por personas aisladas aficionadas a este tipo de labor, pueden contarse como tareas de investigación. Pero casi sin excepción eran emprendidas individualmente y sobre aspectos muy fragmentarios de nuestra realidad social de entonces.

Al producirse dentro de la Universidad toda una serie de cambios que llevaron, a la creación de nuevas escuelas y departamentos en la Facultad de Humanidades, así como a la eliminación de otros, es cuando se inicia todo un proceso de desarrollo de las investigaciones sociales que aún hoy está dando sólo sus primeros pasos. Lo mismo podemos afirmar en la Escuela de Psicología, que surge en 1962.

Sin embargo, el proceso de cambio de las estructuras socioeconómicas de nuestro país, ha provocado que en un lapso realmente breve (de ocho a diez años aproximadamente) se haya dado un salto evidente en el adiestramiento para la realización de investigaciones sociales, que si aún no ha producido sus frutos efectivos en cuanto a una sostenida línea de publicación de resultados definitivos, nos hace ser muy optimistas con respecto a un futuro cercano.

Al principio (años 1960, 1961, 1962) en todas las áreas de ciencias sociales existía la preocupación de cómo adecuar los planes de estudio, aún

insertos en estructuras docentes rígidas, a un tipo de tarea investigativa que pudiera servir de práctica preprofesional a los alumnos y de entrenamiento a los mismos profesores.

Se hallaron soluciones parciales. La más utilizada inicialmente fue la de asignar a los grupos de alumnos de los últimos cursos temas muy generales para que realizaran bajo la orientación de un profesor, investigaciones bibliográficas o de archivo. El método de investigación tradicional se imponía de ese modo, aun cuando los temas abordados resultaban nuevos. Así por ejemplo, la Escuela de Historia —de la que hablo con mayor familiaridad— fueron los años dedicados a obtener información sobre el ascenso del movimiento obrero desde los años 30 en adelante, del desarrollo del movimiento estudiantil y sus enlaces con el movimiento obrero y con el proceso revolucionario en general.

Los frutos obtenidos fueron pobres en lo que se refiere al resultado teórico-práctico de las investigaciones mismas, tanto como en el valor de la experiencia docente. Pero en cuanto a la metodología de las investigaciones fue este primer choque con la práctica investigativa lo que nos permitió vislumbrar que ya podíamos enfrentar otras posibilidades. Nos demostramos algo evidente en teoría: que por ese camino podíamos pasarnos años y años haciendo un simple inventario de las fuentes existentes, ya acumulando datos cuya significación era aleatoria o escasa, o ignorada, mientras la realidad presente se nos escapaba. De un lado no obteníamos nada que esclareciera una estructura, o al menos, una imagen provisional de los procesos que estudiábamos, por ejemplo, en la historia republicana. De otro, esa información erudita y amorfa, en nada se vinculaba a la candente problemática política, social, cultural e ideológica que vivimos en la historia presente, actual, de nuestro proceso social revolucionario. Además, para los alumnos, aquella tarea que los limitaba a una labor preparatoria de una investigación que no se efectuaba, resultaba monótona, sin sentido, y salían de la Universidad con un criterio bastante desafortunado de la ayuda que la investigación social puede proporcionarnos. También en esta ocasión, sólo excepcionalmente hubo alumnos que pudieron obtener su título mediante la presentación de un trabajo de grado que pudiera catalogarse como trabajo de investigación ya histórica, ya demográfica, ya psicológica, aunque fuera sobre aspectos aislados y parciales de un proceso social que permaneció sin ser investigado. Los que más ganamos con esta experiencia, sin lugar a dudas, fuimos los profesores.

Podemos pasar ahora a explicar lo que yo llamaría segunda etapa. Aproximadamente hacia 1965, 1966 y 1967 impulsados por esta experiencia y por el mismo desarrollo de nuestra Revolución, se nos abrió la posibilidad de realizar ensayos de investigación concreta, estudiando comuni-

dades en zonas rurales donde nuestro gobierno se proponía producir un cambio social.

Lo primero que apareció como una imposición de la actividad misma, de su naturaleza y de los fines que se planteaba, fue la necesidad de formar pequeños equipos interdisciplinarios de profesores y alumnos. Esos equipos abordaron la tarea de realizar una investigación bibliográfica previa, revisando las fuentes fundamentales, a fin de iniciar la investigación de campo con una visión general de los antecedentes históricos conocidos de la comunidad que habría de ser objeto de estudio. A la investigación bibliográfica se añadían entrevistas de personas residentes fuera de la región, por ejemplo de La Habana, pero ligadas a la historia de aquella zona. Una vez cumplida esta tarea previa, se elaboraron esquemas de trabajo, guías temáticas de los aspectos que interesaba investigar y luego se comenzó a trabajar directamente con los campesinos de la comunidad. Pero este concurso de la investigación de antecedentes históricos a los estudios interdisciplinarios, significaba la utilización simultánea de distintos métodos y estilos de trabajo. Se llevaron a cabo muestras y encuestas demográficas, económicas, sicosociales, políticas. Se fue así, poco a poco, ganando experiencia en realizar algo que en teoría conocíamos, pero que era harto difícil efectuar cabal y orgánicamente: la confluencia interdisciplinaria. Las encuestas que realizamos estaban desligadas, en la mayoría de los casos, de los problemas sociales que realmente eran interesantes para nuestra investigación. La muestra estadística andaba por un lado, la investigación histórica por otro. Porque la distancia que va de las nociones teóricas sobre cómo debe realizarse una investigación, hasta la práctica efectiva, no es teórica, es práctica: son los ensayos y las experiencias, si no los fracasos y las deficiencias los que más nos enseñan y orientan. Nos percatamos de la urgencia de subsanar esto, sobre todo en la medida en que el contacto con la realidad nos proporcionó una riqueza extraordinaria de nuevas líneas investigativas y complicó nuestra labor. Por eso mismo aun al inicio de las encuestas y las entrevistas, y durante la tarea de trabajar con los datos obtenidos, ya estábamos conscientes de que no elaborábamos una investigación propiamente dicha, acabada, sino tan sólo un boceto preliminar que nos permitiría llevar a cabo luego una futura investigación. Así todas las conclusiones que enunciábamos partiendo de aquellas primeras experiencias, sabíamos que eran provisionales, tentativas y que quedaban por confirmar. Porque no bastaba saber de las conveniencias y necesidades teóricas óptimas de una investigación: no sólo era preciso realizar las cosas con los medios, las experiencias y habilidades disponibles, sino dentro de dificultades de coordinación —bastante graves— con los planes académicos que no estaban concebidos para esos fines.

Sin embargo los primeros resultados fueron sumamente interesantes, formativos, estimulando el espíritu de investigación. Así por ejemplo, desde los primeros contactos con las áreas rurales en el estudio de las fuentes vivas, aprendimos mucho, lo que teníamos en nuestras manos de modo inmediato eran las coordenadas de la mente campesina, su marco de referencias, su lenguaje local. Si bien esa misma imagen también resultaba sólo una hipótesis que había que verificar luego, o cambiar su dibujo —de lo contrario podía ser, incluso, en algunos aspectos, errónea— sin embargo, nos abrió un mundo a la investigación: el subdesarrollo. Por otro lado, lo importante fue lograr que todos los cuadros —sobre todo los estudiantes— tuvieran en la mente el proceso global de la investigación. Y eso sí lo logramos casi siempre y desde un inicio. Aquellos trabajos no eran de nadie y eran de todos. El estudiante participó en la *producción* del conocimiento, directa y plenamente, sin limitarse, como suele ser habitualmente, a ser informado de las conclusiones. Desde el punto de vista de la formación científica, creo que era lo fundamental, lo más fecundo, la investigación la concebíamos siempre como la más alta forma de docencia.

Simultáneamente con el desarrollo de estas experiencias se fue trabajando en las diferentes áreas de ciencias sociales en la adecuación de los planes de estudio con el objetivo de que nuestros egresados salieran de la Universidad con el conocimiento del instrumental teórico necesario, dentro de nuestras posibilidades. La enseñanza de la metodología de la investigación psicológica, de la investigación histórica y de la investigación socioeconómica se hizo mucho más práctica. Además fueron apareciendo poco a poco en nuestros planes de estudio asignaturas como demografía, estadística, lógica, psicología social, etcétera. Y más importante aún es el hecho de que por estos años se crearon los primeros grupos *estables* de investigación dentro de las escuelas, y el departamento de sociología dentro de la Facultad de Humanidades, como departamento dedicado fundamentalmente a tareas investigativas.

Paso ahora a hablar de lo que llamaríamos la tercera etapa. De nuevo en los años posteriores a 1967, en la medida que diferentes organismos han necesitado de la colaboración universitaria, a veces para tomar o no una línea de trabajo, a veces para obtener información simplemente de los resultados prácticos de una orientación ya establecida, etcétera, la Facultad fue volcándose hacia el estudio del medio social.

Se abordaron entonces nuevas tareas de investigación ya no sólo en pequeñas comunidades rurales sino en zonas urbanas e inclusive hasta en vastas regiones urbanas y rurales. Trabajamos con equipos interdisciplinarios más amplios, integrados por alumnos y profesores que ya poseían bastantes conocimientos teóricos y prácticos de las disciplinas instrumen-

tales necesarias adquiridas en las etapas anteriores. Con estos equipos dimos los siguientes pasos:

1. Realizamos una investigación histórica de cada zona, que nos proporciona conocimientos sobre el proceso histórico social, llegando hasta nuestros días, ya que el estudio del pasado lo consideramos tan imprescindible a las ciencias sociales como puede ser el experimento de laboratorio a la ciencia natural o experimental.

Creemos en definitiva que todas las ciencias sociales son históricas, en el sentido de que aun la investigación de campo sobre un problema actual enfoca una realidad social que es histórica, sujeta a cambio constante y cuya estructura está históricamente condicionada, por todo un proceso del cual, ella resulta.

Podrá sorprender quizá el alcance que damos al término *historia*. De un lado vemos como histórica toda investigación social, por muy concreto o limitado que sea su campo. La historia no es, entonces, un complemento o agregado, sino un punto de vista, una perspectiva esencial de la ciencia social. De otro, conforme a esto, histórica es la actualidad; la ciencia de la historia para nosotros llega hasta el momento actual. O pudiéramos decir mejor: empieza allí puesto que en la investigación siempre hemos concebido la investigación histórica como una proyección retrospectiva, como una tercera dimensión del presente, pero dirigida hacia el pasado, tras la pista de la actualidad, para iluminar su estructura y problemática.

2. Con esta investigación histórica realizada partiendo también de fuentes vivas como de fuentes escritas, nos trasladamos al medio que es objeto de nuestra investigación. Allí vamos a obtener mediante entrevistas, observaciones y tanteos, una imagen previa de la realidad a investigar y de su problemática, que como ya dijimos anteriormente, de un lado es sólo una hipótesis para iniciar el trabajo y de otro, una cuestión, una pregunta —o varias— que nos plantea esa realidad.

3. Teniendo como objetivo contrastar con la realidad social estas hipótesis, confeccionamos un diseño muestral, con las técnicas habituales, así como los cuestionarios para las entrevistas y las encuestas.

4. En la medida que éstas se van realizando hacemos también un incesante análisis crítico comparativo de los resultados que se van obteniendo.

5. Elaboramos luego la información de tal forma que permita en lo posible a cada uno de los integrantes del equipo desarrollar totalmente un aspecto del trabajo hasta su redacción final, y

6. Establecemos las conclusiones de carácter general, valorando, por supuesto, la posibilidad de los errores de apreciación e interpretación de los datos y la confiabilidad de los distintos métodos empleados.

Creemos realmente que las tentativas de investigaciones sociales que hemos realizado siguiendo esta metodología nos han servido fundamentalmente para estimular a los alumnos haciéndoles evidentes 3 hechos: 1º que mediante las investigaciones sociales podemos ayudar mucho y en forma muy concreta al proceso de cambio de nuestra sociedad subdesarrollada cultural y económicamente: 2º que el horizonte de trabajo es muy amplio para quienes se dediquen a investigar con seriedad y constancia científica y 3º que nos queda aún casi todo por hacer, en lo que respecta a la aplicación sistemática de una metodología científica de la investigación social a nuestra realidad.

Además, nuestra actitud de constante autocrítica a nivel de equipo, nos permite asegurar que la participación de los estudiantes en todas las fases de la investigación, no hace pensar que ya son investigadores; ni que la investigación es cosa fácil. Creo que se ha insistido bastante en que sabemos que lo que hemos hecho son tentativas o proyectos de investigación, pero extraordinariamente fecundos como fuente de experiencia y como base de formación docente.

A partir de lo realizado durante los años 1970 y 1971 puedo hablar de una cuarta etapa, o de la etapa actual de nuestras actividades de investigación.

Durante 1970 nos dedicamos a investigaciones sociales vinculadas a la industria azucarera, que como todos saben es la columna vertebral de nuestra economía; y desde el año pasado hasta este primer trimestre de 1972 hemos estado sumergidos en el desarrollo de las líneas investigativas que surgieron de aquel boceto preliminar y tentativo que obtuvimos en 1970.

La metodología que estamos utilizando es, en términos generales la que expusimos con anterioridad. Sin embargo podemos señalar que añadimos a aquellos pasos uno, que ahora es el primero: la programación de la investigación. Verificamos, con las experiencias de los años anteriores, que si no establecemos sistemáticamente, y diferenciamos las etapas de la investigación, cada una con sus objetivos, con el tiempo fijado para su término, asegurando los factores humanos y materiales que van a necesitar, estamos subestimando uno de los principios de la organización del trabajo científico, y confrontando, desde luego, las fatales consecuencias de esta subestimación. Entre éstas podemos citar por ejemplo la imposibilidad de dar término a los últimos pasos de la investigación por producirse un choque entre las actividades docentes y la necesidad de que el trabajo de elaboración final de las informaciones obtenidas sea cuidadoso y profundamente crítico. La dificultad, aquí como en otros aspectos antes señalados, no fue teórica tanto como práctica: no basta saber que todo

esto es necesario, es preciso realizarlo, y esto es lo difícil cuando no se cuenta inicialmente con todos los requisitos, hábitos de trabajo, experiencia práctica. En una palabra cuando el punto de partida es la ausencia de una tradición científica desarrollada. Más breve: el subdesarrollo.

Claro, que debemos señalar también en cuanto a la programación que hacemos actualmente, que todavía es muy elemental y que se dirige principalmente, como decía antes, a resolver ante todo el problema de la relación entre los factores humanos y materiales utilizados, y el tiempo de su utilización, es decir, a la productividad.

En cuanto a la docencia de materias cuyo objetivo es servir a la investigación, dándole a los estudiantes conocimientos fundamentales o auxiliares, hemos continuado trabajando con los programas para mantenerlos actualizados y hacerlos cada vez más prácticos, ya que estamos enfrascados en un desarrollo sin precedentes del papel que juega el factor subjetivo sobre los cambios sociales, que encuentra su expresión en el empleo de la investigación para la edificación de una nueva sociedad.

El estudio de la vida social a partir de la investigación concreta de algunos fenómenos y procesos de la realidad inmediata, así como su reflexión teórica, motivan por un lado el interés científico en sí, pero por otro transgreden en gran medida sus límites transformándose en un instrumento indispensable para dirigir los procesos sociales.

Por eso otro de los aspectos al que hemos prestado atención desde 1970 ha sido el análisis de los planes académicos debido a la necesidad de articular los estudios de economía, de psicología, de filosofía, de historia, etcétera para que sean más eficaces dentro del cuadro de la aplicación de las ciencias sociales. Tenemos el criterio de que un buen investigador social, ciudadano de un país que está construyendo el socialismo, debe formarse partiendo de exigencias fundamentales como son: el conocimiento de los valores de la cultura humana y de las grandes adquisiciones de la técnica y la ciencia contemporánea; la asimilación de una verdad tan elemental como la de que la nueva sociedad se edifica por el trabajo; y el conocimiento de la concepción teórica del mundo y la sociedad basada en el materialismo dialéctico e histórico. Este trabajo de análisis que decía, estamos realizando, para lograr estos objetivos, culminará el próximo año en la reestructuración de la Facultad de Humanidades de nuestra Universidad, y en la mejor adecuación de los planes académicos a la condición de estudiantes-trabajadores de nuestros alumnos.

Esta es la descripción que podemos dar de las experiencias que hasta ahora hemos tenido. Aun partiendo de la idea de que no hemos hecho aún verdaderas investigaciones, en todo el cabal sentido del término sí se puede afirmar aquí, que hemos ayudado en tareas de desarrollo, de urba-

nización o de análisis económico y político de diferentes zonas, en el análisis de la utilización racional de la fuerza de trabajo en algunas ciudades y algunas industrias, en la indagación del nivel cultural de los habitantes de algunas regiones, o en la localización de problemas culturales y sociales que plantea la construcción de una nueva sociedad.